





La incomodidad

La incomodidad/ Jorge Santkovsky  
–1ª ed. Buenos Aires, 2015–

ISBN 978-987-1586-73-8

© Jorge Santkovsky  
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522  
(1406) C.A.B.A.

[www.huesosdejibia.com.ar](http://www.huesosdejibia.com.ar)  
[www.huesosdejibia.blogspot.com.es](http://www.huesosdejibia.blogspot.com.es)  
[www.facebook.com/editorial.hdj](https://www.facebook.com/editorial.hdj)  
[huesosdejibia@gmail.com](mailto:huesosdejibia@gmail.com)

Edición: Walter Cassara  
Diseño: Pedro Giraldo  
Maquetación: Maurice Brosandi  
Fotografía de tapa: © Graciela Prieto  
[www.gracielaprieto.com](http://www.gracielaprieto.com)

Hecho el depósito que indica la ley 11.723  
Impreso en Argentina

JORGE SANTKOVSKY  
**La incomodidad**



## **SOBRE DIOS Y GURÚES**



*Y es así de injusto, triste y perverso el dios que nos olvida.*

**CÉSAR MERMET**



**Puede ser que no existas,**

que la maleza se plante viva  
como una herida abierta  
que no rezuma  
voces ni pasados.  
Puede ser que tu voz  
sea un eco de la noche,  
un caparazón que esconde los otoños  
hasta rehacerlos en verde.

Puede ser que existas,  
y que no te haya visto  
preocupado como estoy  
por la palabra,  
que mis manos  
no sepan moldear  
la arcilla de los dioses,

y entonces te dibujen  
con un lápiz infantil,  
casi jugando  
preguntándote si eres  
o si sueñas que eres.

**Lo confieso:**

soy un viejo dios olvidado.  
Este no es mi tiempo,  
el mío está en ruinas.  
No sé ni de dónde he venido.

Fui derrotado por dioses más severos.  
Vinieron a mí en busca de consejo,  
cuando ellos no cumplieron sus promesas.  
Consuela saber que me recuerdan.

En un idioma que no comprendo  
trato de explicar lo obvio:  
no necesitan de mi auxilio.  
No quiero repetir antiguos errores.

Ellos conocen mejor su oficio,  
aprenderán lo que quieren de mí,  
y cambiarán lo necesario  
para volver a lo mismo.

## **En el desierto**

un hombre mira al cielo,  
agita sus brazos  
en busca de alivio.

Dios lo observa compasivo.  
No sabe –y se lo pregunta–  
si él mismo es un espejo del hombre  
o un capricho del destino.

Al fin, los ojos de ambos  
se encuentran  
y se ven pequeños,  
ilusorios.

Tan agudo es el dolor  
que sospechan haber sido soñados  
por una misma alma solitaria.

## **Me muero de ganas**

de que crean en mí,  
que entiendan que morir  
es solo un gesto.  
Nada puede irse si no ha nacido.

Necesito de quienes  
no me necesitan  
—ni siquiera para odiarme.

Acuden a mis templos  
pero no me temen  
ni solicitan mi perdón.

Son pocos  
pero son los únicos  
que pueden salvarme.

Confío en que me escuchen  
sin que se enteren mis devotos,  
sumidos como están  
en sus penurias.

## **Pone sus ojos como un pájaro**

la cabeza girada hacia atrás.  
Va vestido con ropas sencillas  
y sin reproches me reclama:  
¿por qué tanto tiempo  
sin acudir a mí?

Estoy alegre y no siento culpa,  
estamos en la vereda  
de un cielo centenario,  
me acerco respetuoso  
y esgrimo una disculpa:  
¡estoy tan ocupado viviendo!

Abro mi alforja  
y por suerte  
en ella encuentro voces tan serenas  
que decido repartirlas.

Me siento liberado.  
Comienza una charla muy amena,  
será el momento de otro despertar.

No hay nada  
que empañe esta alegría.

## **Solo para vos**

me volví invisible.  
Ya no hay un pacto entre nosotros.  
Te veo  
con tu andar oblicuo  
inclinado hacia el futuro  
alejándote de la magia  
de las pequeñas cosas.

Te propongo  
volver a mirar  
en tu habitación borrosa,  
haciéndote a un lado.

Y así girar ingrávigo,  
sin el aplauso forzado  
de quienes admiran tus dones  
pero ignoran tu indiferencia.

**En otro tiempo yo solo era paisaje,**

era pozo, buey y tierra  
árbol  
          tiniebla y resplandor.

Ante tanta obviedad  
inventé lo humano.

Pero lo humano era un gesto torpe,  
carecía de plan y alegoría.

Por eso inventé a Dios,  
como quien convoca  
a un actor para su comedia.

Y con Dios llegó la abundancia,  
el sol, el trabajo y el orden,  
          lo humano tuvo respuestas  
y contrajo obligaciones con su amo.

Entonces Dios creó al hombre  
para que lo adule, lo exprese y lo hiera.

El hombre, a su vez, me creó  
para vislumbrar tanta extrañeza.  
Así fue como todos,  
          dios, lo humano, el hombre y yo  
estamos muy atentos al desenlace.

## **Al dios de ese país**

lo mantienen cautivo  
para protegerlo de sus fieles.  
Y así evitan que se enrede  
en vanas disputas.

La naturaleza de esa gente  
es la desconfianza,  
y con estudiada simpatía  
ocultan su violencia.

El dios prisionero  
no debe preocuparse.  
Esa tierra es generosa  
y les permite  
una permanente contienda.

Con astucia  
devuelven cada golpe  
a sus gobernantes.

Los extranjeros no comprenden  
sus risas ni sus lamentos,  
pobres de ellos  
que a cada cimbronazo desesperan.

En un país así  
un dios no debe andar suelto;  
corren el riesgo de perderlo.

## **Para que se sintieran distintos**

consentí que se crearan  
múltiples religiones.  
Con el pasar del tiempo,  
casi todas me avergüenzan.

Permití la violencia  
que me llevó al fracaso.

Me tiene sin cuidado  
el juicio de otros dioses,  
no me es ajena  
la incomodidad de su ironía.  
Pero no hubo milagro que evitara  
el cansancio de las almas buenas.

Ahora temo a la decepción de los hombres.